

Caminos de pastoral bíblica

FERNANDO TORRES M.*

RESUMEN



En el presente trabajo desarrollo los siguientes elementos constitutivos de una pastoral bíblica: ¿Por qué? ¿Desde dónde? ¿Para qué? ¿Cómo? En este último aspecto, desplegamos siete caminos de acuerdo con las orientaciones de la Dei Verbum y de La interpretación de la Biblia en la Iglesia: "Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura"; "leer e interpretar con el mismo espíritu con que fue escrita"; "ministros de la Palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura"; "leer y estudiar asiduamente la Escritura"; "que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres"; "la idea de la unidad del pueblo de Dios, está profundamente enraizado en la Escritura".

Palabras clave: Pastoral, Biblia, pastoral bíblica, hermenéutica bíblica, lectura comunitaria de la Biblia.

Abstract

The present paper develops the following constituent elements of biblical pastoral: ¿Why? ¿Whence? ¿For what purpose? ¿How? In this respect, seven ways are explored in accordance with

* Licenciado en Filosofía, Universidad Santo Tomás de Bogotá. Curso Intensivo de *Biblia* en el Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos en São Paulo (Brasil). Licenciatura y maestría en teología en la Universidad Bíblica Latinoamericana de San José (Costa Rica). Actualmente, educador e investigador en el Equipo de Teología Popular de Dimensión Educativa. Autor, junto con Mario Peresson, del curso bíblico *Mi palabra está cerca de ti* (1991) y *Por caminos propios. Construcción pedagógica de la teología popular* (1999). Oficina: Calle 41 No. 13-41.

Dei Verbum and The interpretation of the Bible in the Church: *“Easy access to Sacred Scripture should be provided for all the Christian faithful; “Holy Scripture must be read and interpreted in the same spirit in which it was written”; “as many ministers of the divine word as possible (should) be able effectively to provide the nourishment of the Scriptures for the people of God”; “diligent sacred reading and careful study”; “the treasure of revelation, entrusted to the Church, may more and more fill the hearts of men”; “the idea of the unity of the people of God is deeply rooted in Scripture”.*

Key words: *Bible, pastoral, biblical pastoral, biblical hermeneutics, community reading of the Bible.*

*La Palabra está bien cerca de tí,
está en tu boca y en tu corazón
para que la pongas en práctica.*

Deuteronomio, 30,14

Poner la Palabra de Dios en la boca y el corazón del pueblo para que ésta se traduzca en vida abundante, es tarea urgente a la que está convocada toda pastoral bíblica hoy. Es igualmente el esfuerzo de aprendizaje al que está llamado el mismo pueblo de Dios si quiere ponerse en sincero camino del discipulado de la Palabra. Así lo testimonia la Sagrada Escritura: un pueblo que procura, en medio de múltiples vicisitudes, la cercanía tierna y desafiante de la Palabra de Dios. El imperativo pedagógico y el horizonte comunitario se hacen imprescindibles en los caminos de la pastoral bíblica. Así lo sueña y lo propone Dolores Aleixandre:

...un gran corro de hermanos y de hermanas, conscientes de nuestra condición de aprendices torpes, pero voluntariosos, nos pondríamos a escuchar juntos la Palabra. Y, como en un banquete fraterno, cada cual compartiría lo que tiene y aprendería de los otros: experiencia, método, atención a la historia, conocimientos sobre contextos, resonancia contemplativa, instrumentos de la ciencia bíblica...¹

Tras la realización de este sueño que compartimos, hemos tenido la oportunidad de acompañar y asesorar, con un significativo nivel de permanencia y continuidad, tres experiencias de lectura bíblica comunitaria: *Casitas*

1. ALEXANDRE, DOLORES, “Pan en nuestra mesa. Lectura pastoral y orante de la *Biblia*”, en *Sal Terrae*, Vol .88, No. 008, Sal Terrae, Santander, 2000, p. 615.

bíblicas, en el sur de Bogotá², la pastoral bíblica de la *parroquia San Carlos Borromeo*, de la arquidiócesis de Bogotá³, y el proceso de *Lectura urbana de la Biblia*, que durante los últimos cinco años hemos venido cogestando en el Colectivo Ecuménico de Biblistas, CEDEBI. A partir de estas experiencias me atrevo a sugerir “camino” de pastoral bíblica desde mi particular perspectiva laical y urbana.

En la primera parte de este ensayo retomo del documento *Asomos de pastoral bíblica* algunos elementos constitutivos ¿Por qué? ¿Desde dónde? ¿Para qué? ¿Cómo? Todo esto, respecto de una pastoral bíblica en un contexto urbano. En la segunda parte propongo un itinerario pedagógico hacia la construcción de pequeñas comunidades eclesiales arraigadas en la Palabra. Y en la tercera parte planteo algunos desafíos apremiantes para la lectura comunitaria de la *Biblia* en la actual *hora* de nuestro país y de nuestro continente.

Por razones de espacio sólo desarrollaré la primera parte. Lo restante, dado su amplitud y extensión, lo dejaré para otra oportunidad.

ALGUNOS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS DE PASTORAL BÍBLICA

Los caminos de la pastoral bíblica en la Iglesia Católica de América Latina no son muchos, muy largos, ni muy profundos. Tanto así, que no encontramos en la tradición del magisterio latinoamericano -fuera de pequeñas y secundarias alusiones- una orientación o una directiva clara y concreta sobre pastoral bíblica. El hecho de que el magisterio no la explicita ni la desarrolle no quiere decir que no exista en la práctica. Por el contrario. Dice mucho que siendo una experiencia rica y profunda en muchas comunidades eclesiales a partir de la renovación conciliar de los años sesenta, el magisterio no haya asumido este renacer de la Palabra como un nuevo talante evangelizador y como una nueva espiritualidad del pueblo de Dios. No es suficiente que algunas conferencias episcopales, por iniciativa propia y en muchos casos aislada en relación con el conjunto latinoamericano -como las

-
2. Sobre esta experiencia escribí en “Aprender la Palabra. Una aproximación pedagógica a la lectura comunitaria de la *Biblia*” en “Nuevas hermenéuticas bíblicas”, *Revista Alternativas*, 11/12, Editorial Lascasiana, Managua, 1998, pp. 75-92. Actualmente estamos trabajando en la sistematización de las Casitas Bíblicas, a diez años de caminata.
 3. La propuesta está desarrollada en el documento colectivo *Asomos de pastoral bíblica*, Parroquia San Carlos Borromeo, Bogotá, 2002.

de México, Brasil, Argentina, Bolivia y Ecuador- en sus iglesias particulares hayan avanzado significativamente en este campo. Se necesita un consenso eclesial que exprese una opción decidida por asumir y enriquecer en nuestro contexto latinoamericano las orientaciones de la *Dei Verbum (DV)* y del documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia (IBI)* de la Pontificia Comisión Bíblica.

En América Latina, han sido otras expresiones eclesiales distintas al magisterio las que han abierto, desarrollado, incentivado y nutrido caminos de pastoral bíblica. Entre otras, resaltamos las siguientes: el Centro Ecuménico de Estudios Bíblicos, CEBI, del Brasil, que a partir de los años setenta articula, explicita, divulga, profundiza y legitima la lectura bíblica que el pueblo hace en las comunidades eclesiales de base; el proyecto "Palabra-Vida, 1988-1993" de la Confederación Latinoamericana de Religiosos, CLAR, que a pesar de haber sido intervenido por el magisterio, se multiplicó en infinidad de iniciativas de la vida religiosa en la pastoral popular; la Federación Bíblica Católica, FEBIC, que va asumiendo opciones de animación y servicio de cara a los desafíos del contexto latinoamericano⁴ y la Red Ecuménica Bíblica Latinoamericana y Caribeña, REBILAC, que desde 1987 articula, anima, promueve y capacita en la diversidad de la hermenéutica bíblica popular.

Desde la academia teológica-bíblica es muy poco lo que encontramos en términos de pastoral bíblica y de animación bíblica de la pastoral.⁵ Dolores Aleixandre resalta la difícil y pobre relación entre pastoral y *Biblia* en estos ambientes, lo que refleja en cierta manera el lugar secundario de la pastoral en los estudios y las investigaciones bíblicas, así como el lugar secundario de la *Biblia* en la pastoral:

El adjetivo "pastoral" añadido al sustantivo "*Biblia*" tiene para muchos un contenido levemente peyorativo, como si devaluara el producto, privándolo del rigor científico que debería ser su principal rasgo de identidad. Se nota mucho en el tono de condescendencia con que algunos lo pronuncian y que revela un inconfesado sentimiento de superioridad.⁶

4. Lo que se ha hecho evidente en el último encuentro latinoamericano de la FEBIC realizado en Los Teques, Venezuela, del 19 al 24 de abril de 1999. Ver memoria en la revista *La Palabra hoy*, 92/93, FEBIC-LAC, Bogotá, 1999.
5. Para ampliar la discusión sobre estas dos categorías ver MORA PAZ, CÉSAR, *Biblia y pastoral*, CELAM, Bogotá, 1998.
6. ALEXANDRE, DOLORES, *Pan...*, p. 615.

Esta es una situación vergonzosa y escandalosa por cierto, de la que se comienza a salir cuando vemos cursos de pastoral bíblica en el Instituto Teológico Pastoral para América Latina, ITEPAL, del CELAM, del Instituto Superior de Pastoral Catequética de Chile, CHATECHETICUM, o del Instituto Bíblico-Pastoral Latinoamericano de la Universidad Minuto de Dios de Bogotá. Desconocemos si algo similar está ocurriendo en los seminarios o en las facultades de teología.

Es la ya larga tradición de la lectura bíblica en las comunidades eclesiales de base, en la catequesis, en los grupos de oración y de misión, en la pastoral popular, en la pastoral social, en la defensa de los derechos humanos, en la producción de la espiritualidad ecoambiental, en las experiencias de la vida religiosa en inserción, en la articulación de los movimientos sociales, en la producción y sistematización de la teología popular, en las iniciativas ecuménicas por la paz, la defensa de la vida, lucha contra la impunidad, etc., donde vamos descubriendo una nueva relación entre *Biblia* y pastoral. Esta relación hace leer la *Biblia de otras maneras, por otros sujetos, desde otros lugares* sociales y con otro tipo de *intencionalidades*, lo cual produce resignificaciones y transformaciones permanentes de la acción pastoral. Desde estas trayectorias surgen dinámicos caminos de pastoral bíblica que pueden llegar a transformar paulatinamente los tradicionales paradigmas de pastoral, de teología, de hermenéutica, de espiritualidad y de poder en la Iglesia.

Los siguientes elementos constitutivos de una pastoral bíblica tienen como telón de fondo el proceso sinodal vivido a partir de 1989 en la arquidiócesis de Bogotá⁷ y las nuevas construcciones de lo social, lo político, lo cultural y lo ético que la Constitución de 1991 ha legitimado al interior de la sociedad colombiana.

¿Por qué una pastoral bíblica?

El texto *Declaraciones sinodales* (1998), de la arquidiócesis de Bogotá, para recoger los resultados del el Sínodo, dice:

7. Para un mayor acercamiento al proceso sinodal, ver *Declaraciones sinodales*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá, 1998, y *Plan Global de Pastoral. Arquidiócesis de Bogotá, 1999-2008*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá, 1999.

TERCERA RESOLUCION: Punto de partida: Nuestra vida eclesial no ha tenido suficiente fundamento en la Palabra de Dios. Es frecuente la distancia entre los esfuerzos en el anuncio de la Palabra y su incidencia en la vida práctica de las personas. Existe entre los fieles un deseo generalizado de acercarse, conocer y comprender la Palabra de Dios como fuente primera de espiritualidad.

A su vez, el mismo texto propone el camino para iniciar la corrección de esta falencia: “Conocer y anunciar la Palabra de Dios de manera explícita y viva que suscite y alimente la fe, ilumine la existencia y sea *fundamento de toda la vida eclesial*.”⁸ Del mismo modo, las resoluciones cuarta y quinta insisten en fortalecer el acercamiento a la Palabra de Dios en la Iglesia arquidiocesana.

Posteriormente, la misma arquidiócesis, al indicar la manera como se pondrían en práctica las resoluciones sinodales, especifica en el *Plan Global de Pastoral* (2000-2008) este mismo afán a propósito del objetivo específico del Campo de Arraigo en Jesucristo, Palabra de Vida:

Desarrollar una Pastoral de la Palabra que articule el anuncio, la celebración de la fe y el testimonio, de tal manera que suscite y fortalezca en todos la espiritualidad cristiana y el sentido de pertenencia a la Iglesia, Sacramento de Misericordia.⁹

Estas son las voces de cambio en el esquema pastoral que la Iglesia ha venido alimentando por años en la ciudad. En una palabra, lo que ha sido dicho por el sentir eclesial en Bogotá es la urgente creación de una *pastoral bíblica*. Si se escucha con honradez este grito eclesial, se ha de admitir que aquí hay dos constataciones ineludibles: una, que la Iglesia de Bogotá nunca ha tenido una pastoral bíblica, entendida ésta en toda la extensión del término, y dos, que si se piensa en verdad en la creación y difusión de una auténtica pastoral de la Palabra, necesariamente hay que entrar en un *nuevo paradigma pastoral*.

Esta novedad va de la mano con la concepción de una nueva manera de comprender y de vivir la espiritualidad cristiana en la gran ciudad. De hecho, ya se ha elegido el camino: la *espiritualidad samaritana*, para hacer de Bogotá la *ciudad de la misericordia* a la manera del Buen Samaritano (Lc. 10, 29-37). Ésta sería una nueva manera de ser creyentes, *la samaritanidad*,

8. Declaraciones Sinodales, p. 43. El subrayado es nuestro.

9. Plan Global de Pastoral, p. 69.

como resultado del encuentro vivencial con la Palabra de Dios, cuya lectura e interpretación en comunidad, con el mismo espíritu con que fue escrita (DV12), llevaría a la Iglesia a ponerse al servicio de “las víctimas del camino”, los pobres y los excluidos de la ciudad, a quienes Nuestro Señor Jesucristo preferencialmente les anuncia las Buenas Nuevas del Reino de Dios (Lc. 4, 16-21).

Comenzar a pensar y desarrollar una pastoral bíblica para la ciudad, lleva a tener en cuenta, en el curso de la reflexión que este hecho amerita, por lo menos los siguientes asertos:

- *Toda la pastoral debe ser bíblica.* No en el sentido de usar la *Biblia* para respaldar afirmaciones o programas pastorales, sino desde el aspecto fundacional de lo pastoral, o la base sobre la que se soportan las acciones pastorales. Los proyectos pastorales así concebidos son como las ramas que se adhieren al tronco: la pastoral de la Palabra es el tronco o la “columna vertebral” del conjunto pastoral que lo sostiene y le da vida.
- Poner la *Biblia* como “fundamento” significa ir a lo esencial. Se trata de propiciar un verdadero encuentro personal y comunitario con la palabra de Dios. Una *lectura comunitaria de la Biblia* que vincule, de cara al texto, la vida de quienes se sienten interpelados por la Palabra y también en posibilidad de interrogarla, a propósito de su quehacer y su compromiso con el otro, en la construcción de una sociedad más justa.
- El tipo de “práctica” bíblica, que se ha privilegiado en la iglesia arquidiocesana, exceptuando algunas experiencias valiosas que infortunadamente no se han articulado al grueso de la acción pastoral de conjunto, ha sido de “cultura bíblica” o “erudición bíblica” que ha informado acerca de la *Biblia* y ha dado una serie de conocimientos, como se vierte agua en un cántaro, y no se sabe para qué es, ni a dónde se debe llevar, sin tocar para nada la vida de las comunidades, y menos la vida de las personas o las estructuras sociales.
- Esto es, la pastoral bíblica no ha sido creada, ni pensada siquiera, como “columna vertebral” o como eje central de una serie de acciones eclesiales, que bien podrían haber sido más impactantes en la configuración social de la ciudad desde el punto de vista evangelizador y lograr una presencia de la Iglesia más encaminada al servicio del Reino de Dios desde la perspectiva de los pobres de la ciudad.

- Quizás también se necesita reconocer que la pastoral de la ciudad ha sido más de catecismo que de Palabra de Dios. Es más notoria la influencia del catecismo que un impacto de la Palabra llevada a la vida, por ejemplo. Es el fenómeno de lo kerigmático como prioridad, opacando la experiencia vital de la comunidad, que se nutre ante todo de la palabra como “el alma” (DV 21) de su quehacer, para luego sí estructurar la reflexión teológica que se hace también servidora de la Palabra, que se inspira en ella y respeta el sentido que la “comunidad intérprete” ha querido darle al texto.

- La principal tarea de la pastoral bíblica es lograr que las comunidades eclesiales hoy continúen realizando el primer acto que desarrolló la comunidad intérprete fundacional: confrontar la *vida* con la *Palabra* y por la experiencia que este hecho ocasiona, “interrogar” a esa Palabra desde las urgencias humanas, para luego, por la reflexión suscitada, volver a la historia presente y producir más *vida*, poniéndose al servicio de la construcción del Reino anunciado por Jesús de Nazareth. La ausencia de comunidades eclesiales intérpretes, es quizás una de las razones por las cuales el Evangelio no da forma a la Iglesia ni a la sociedad bogotana.

- La pastoral bíblica se mueve alrededor de la escucha discipular de la Palabra, su posterior interpretación y su efecto ineludible, la misión y el ejercicio de la samaritanidad. Si la comunidad vive esta experiencia como testimonio de vida, puede decirse que es una comunidad que catequiza y está al servicio del Reino de Dios. El esquema catequético que se ha usado con frecuencia, en cierta forma parece actuar al revés: la catequesis no se ha puesto precisamente al servicio de la Palabra de Dios, como es lo ideal, sino ha puesto la Palabra al servicio de la catequesis y su cometido: producir la confesión de fe de los catequizandos, sin que ésta necesariamente implique una experiencia vivencial de la Palabra.

- La espiritualidad de la iglesia no está arraigada en la Palabra de Dios como fuente de fe, de vida y de esperanza. Una espiritualidad del pueblo de Dios es precisamente una espiritualidad bíblica, que desde la perspectiva del discipulado eclesial, lo anima, lo acompaña y lo fortalece a través de sus diversos “pozos”: El Éxodo, la alianza, la profecía, la sabiduría, la apocalíptica, la samaritanidad y la pentecostalidad. Esta es una espiritualidad anti-idolátrica que urgimos en una sociedad cada vez más colmada de ídolos de muerte, de violencia y de opresión. Así, *Biblia* y espiritualidad serán ejes articuladores

de toda teología y toda pastoral que pretenda generar vida, solidaridad y esperanza en el pueblo de Dios.

- Los gritos y clamores de los pobres de la ciudad aún no conmueven el corazón de la Iglesia. Siguen siendo, en el mejor de los casos, objeto de asistencia, de protección y de caridad. Son gritos y clamores cada vez más tumultuosos, como dijera el obispo mártir Oscar Arnulfo Romero. Agregaríamos, después de una década de neoliberalismo, gritos y clamores de inmensas mayorías empobrecidas, desplazadas y excluidas. Una pastoral bíblica a partir de gritos y clamores urbanos podrá desatar al interior de la Iglesia *movimientos proféticos* de consuelo, refugio, solidaridad, denuncia y esperanza en favor de la población más vulnerable y más ultrajada.

¿Desde dónde una pastoral bíblica?

- Desde la *realidad* de comunidades populares y de clase media urbana empobrecidas, endeudadas y precarizadas por la imposición de la política económica neoliberal, por la degradación e intensificación del conflicto armado, por el fortalecimiento de la corrupción, la impunidad, la delincuencia y la criminalidad y por el enorme y acelerado crecimiento de la deuda externa.

- Desde las *experiencias* de poblaciones migrantes, desplazadas, campesinas, indígenas, negras, indigentes, ambulantes, marginadas, a quienes se niega el derecho a construir ciudad y ciudadanía, pero que a su vez resisten y luchan por alcanzarlo y trasformarlo a partir de sus memorias, identidades, sueños, luchas, reivindicaciones y prácticas comunitarias.

- Desde la *comunidad* como sujeto político, cultural y eclesial, constructora y potencializadora de un nuevo proyecto de sociedad, de cultura y de Iglesia incluyente, pluralista, ecuménica y protagonista de una política urbana, de una ética civil y de una espiritualidad ciudadana del consenso, de la participación, de la solidaridad y de la ultimidad de la vida.

- Desde los *criterios* de lectura comunitaria de Jesús, quien a partir de la vida, la fe y la esperanza de los pobres de Galilea, lee e interpreta la profecía isaiana, con el fin de producir el *hoy* de la Buena Nueva del Reino de Dios por éstos esperada, soñada y anhelada (Lc. 4, 16-20).

- Desde la *pedagogía* de Jesús, quien en el camino de Emaús (Lc. 24, 13-35) acompaña, escucha, pregunta, corrige, interpreta, comparte, envía como

¿Para qué una pastoral bíblica?

La pastoral bíblica es aquella acción eclesial que de una manera particular ayuda al pueblo de Dios a hacer vida la Palabra. Poner la Palabra en la boca y en el corazón para ponerla en práctica constituye el fin, la pasión y el vigor de la pastoral bíblica. Su trabajo es, a la manera del sembrador de la parábola, preparar y cuidar “la tierra buena”, lo que produce “el treinta, el sesenta y el ciento por uno”; es decir, animar, acompañar y fortalecer a aquéllas y aquéllos que escuchando la Palabra y fortalecidos por el Espíritu Santo, procuran amarla, acogerla y ponerla en práctica (Mc. 4,1-20) hoy, en pequeñas comunidades eclesiales oyentes y servidoras de la Buena Nueva del Reino de Dios.

No es lo que durante un tiempo se pensó: sólo esfuerzo de difusión de la *Biblia* y de capacitación para aprenderla a manejar, acción a la que se le llamó impropriamente “apostolado bíblico”. Tampoco es lo que se hace quizás con muy buena voluntad, para “informar” sobre el libro de la *Biblia*, pues no se trata de cultivar una relación especial con un libro, igualmente especial. Con razón nos dice Dolores Aleixandre que

...la relación de un cristiano con la *Biblia* no es con un libro, sino con Alguien; y no se trata de tener fe en ese libro, sino de vivir a la escucha de ese Alguien que nos habla siempre, no sólo a través de los textos bíblicos, sino, sobre todo, a través de ese otro libro que es la creación, la vida, la historia, los acontecimientos, toda la realidad humana.¹⁰

Tenemos pues la tarea de construir pedagógicamente la actitud del discipulado cristiano de la Palabra de Dios, que no es otra que la permanente búsqueda-escucha-acogida del proceso de revelación de Dios en la historia. Este proceso, para Juan Luis Segundo es eminentemente educativo, pues se refiere a lo que la *Dei Verbum* llamó *pedagogía divina* (DV 15):

10. ALEIXANDRE, DOLORES, *Pan...*, p. 619

La *revelación divina* no es un depósito de informaciones correctas sino un proceso pedagógico *verdadero*. La revelación que Dios hace de sí mismo y del hombre no consiste en acumular informaciones ciertas a ese respecto. Es un *proceso*, un crecimiento en humanidad, y en él el hombre no aprende *cosas*. Aprende a aprender.¹¹

Más que aprender, saber y enseñar *Biblia*, que es lo que comúnmente se entiende por pastoral bíblica, son precisamente esos “crecimientos en humanidad” los que interesa producir y profundizar. Quizás esos procesos de humanización por donde transcurre la revelación no han sido suficientemente explicitados o tenidos en cuenta en la reflexión teológica y en la acción pastoral. Lo cierto es que sin ellos nuestro trabajo pastoral no tiene ningún sentido. La *Biblia* no estaría al servicio de la *vida* sino que ésta estaría supeditada a aquélla.

¿Cómo hacer una pastoral bíblica? Siete caminos...

De acuerdo con las orientaciones de la Constitución Conciliar *Dei Verbum*, proponemos siete caminos para desarrollar una pastoral bíblica, de cara a nuestras enormes urgencias de humanidad y de felicidad.

1. “Los fieles han de tener fácil acceso a la Sagrada Escritura”(DV 22)

Si bien es cierto que un trabajo importante de la pastoral bíblica es poner la *Biblia* en las manos del pueblo de Dios, buscando para ello el apoyo de editoriales y entidades de difusión tanto católicas como ecuménicas, lo más importante, sin embargo, es hacer que la *Biblia* pase de las manos, a la boca y al corazón del pueblo.

El antiguo Israel inventó muchas maneras para “grabar las Escrituras en el corazón” (memorización) a través de la tradición oral, de la liturgia, de las enseñanzas de los y las mayores, del movimiento rítmico del cuerpo, de las peregrinaciones, etc. Así mismo, hoy inventamos nuestras propias maneras, entre otras, las siguientes:

11. SEGUNDO, J.L., *El dogma que libera. Fe, revelación y magisterio dogmático*, Sal Terrae, Santander, 1989, p. 373. Sobre la fe como experiencia educativa, ver también el capítulo V “Aprender a aprender” del libro de MATTHIAS PREISWERK, *Educación popular y teología de la liberación*, San José, DEI, 1994, pp. 189-212.

- Leer y conversar en familia las lecturas bíblicas de cada domingo.
- A través de diarios, agendas, almanaques, programas radiales y sitios en *internet* hacer la lectura y meditación diaria de la *Biblia*.
- Entronizar la *Biblia* en las casas e invitar a la vecindad para leerla comunitariamente.
- Memorizar, relatar, pintar y escenificar relatos bíblicos para ser compartidos en grupos y comunidades.
- Colocar en lugares visibles de los centros parroquiales y las casas comunitarias el texto bíblico de cada día.
- Contar y escenificar relatos bíblicos a las niñas y a los niños.
- Priorizar cantos e himnos bíblicos en la liturgia.
- Recordar y meditar relatos bíblicos en el trabajo, en los viajes, en el descanso.

Se trata de acercar la Palabra a la boca, al oído y al corazón, es decir, a la vida del pueblo de Dios. La Palabra y la vida van juntas. No sólo se trata de tener y leer la *Biblia*. Lo que se quiere es, ante todo, leer la vida a la luz de la *Biblia*, para vivir la vida conforme al querer de Dios. Esto es poner por obra la palabra., así como lo pide el apóstol Santiago en su carta: "...a poner por obra la Palabra y a no contentarnos sólo con oírla engañándonos a nosotros mismos" (St. 1,22).

2. "Leer e interpretar con el mismo espíritu con que fue escrita" (DV 12)

Una de las solicitudes más urgentes que el pueblo de Dios hace a la pastoral bíblica es la de aprender a interpretar y aplicar a la vida las enseñanzas de la *Biblia*. Hay un enorme interés y una gran necesidad de sacar de la *Biblia* la fuerza, el consuelo y la luz indispensable para afrontar el día a día con el sentido de la esperanza cristiana. El interés no es tan sólo el de estudiar, conocer o saber muchas cosas sobre la *Biblia*. El *objetivo* principal de la interpretación es hacer mejor la vida con la ayuda de la *Biblia*. Para ello, la pastoral bíblica propone los siguientes pasos:

A. De la vida a la Biblia o la vida antes del texto

Al leer la *Biblia*, la comunidad pone delante de ella sus preguntas, sus problemas, sus llantos, sus clamores y sus alegrías. Es el "lente" presente a través del cual lee y escucha la *Biblia*. Es la realidad a la cual busca "volver" con "claves bíblicas" que le permitan sentidos de fe, de amor y de esperanza. Corresponde, siguiendo el relato "El camino de Emaús" a la escucha, la pregunta, la conversación, la compañía que Jesús establece junto a los entristecidos y decepcionados discípulos (Lc. 24,13-24).

B. La Biblia "después" de la vida

La comunidad necesita descubrir que lo que la Escritura dice tiene que ver con su situación concreta, le ofrece las "claves" para hallarle sentido hoy a la propia vida. Efectivamente, requiere esforzarse para descubrir *qué dice la Escritura*. En Emaús, Jesús explica las Escrituras a partir de "lo que de Él decían" para que los discípulos "vieran" con otros ojos lo que acababa de suceder en Jerusalén (Lc. 24, 25-27). Así la comunidad puede discernir los aspectos de la situación presente que el texto bíblico ilumina o pone en cuestión (*IBI*, IV,2).

C. De la Biblia a la vida o la vida después del texto

Después de la lectura y escucha del texto viene lo que la comunidad está buscando, deseando y necesitando desde el mismo comienzo del proceso interpretativo. Al aproximarse a la *Biblia*, la comunidad busca lo que Dios quiere para ella hoy. El sentido del texto bíblico le ofrece "los elementos que pueden hacer evolucionar la situación presente de un modo fecundo" (*IBI* IV,2). En Emaús, la explicación que Jesús hace de las Escrituras junto con el compartir el pan, produce comunión, reconocimiento, anuncio y misión (Lc. 24, 28-35).

Es posible desarrollar estos tres pasos si existe una *comunidad* dispuesta a hacerse *discípula* de la Palabra. La comunidad intérprete, a la manera de los caminantes de Emaús, participa de una experiencia espiritual común (dejar que Jesús se acerque, escuche, acompañe, interpele), reconstruye una memoria y un relato común ("algo nuevo" que contar a otros), desarrolla iniciativas comunes (poder y capacidad de decisión y acción) y posee un nuevo proyecto común (el regreso, el reencuentro, el Pentecostés). Sin

comunidades discípulas no tendremos comunidades intérpretes. Sin comunidades intérpretes no tendremos comunidades samaritanas-misioneras. La pastoral bíblica siembra semillas de comunidades discípulas en cada uno de los grupos que inician la lectura, escucha e interpretación de la Palabra “con el mismo espíritu con que fue escrita”, y este Espíritu no es otro que el Espíritu Santo, que inspiró y guió a las comunidades autoras de los textos sagrados, el mismo que hoy inspira y guía a las comunidades intérpretes (Jn. 14,26).

3. “Ministros de la Palabra capaces de ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura” (DV 23)

La pastoral bíblica ha nacido en América Latina de la mano de ministras y ministros laicos de la Palabra de Dios. Son conocidos los delegados campesinos de la Palabra en Centroamérica y en nuestro contexto colombiano las animadoras y animadores de la lectura comunitaria de la *Biblia*. Se trata, en todos los casos, de un laicado:

- que ama y gusta de la *Biblia* como Palabra de Dios fuente de vida, de fe y esperanza;
- que comparte y enseña la Palabra aprendida, a otras personas de la comunidad;
- que encuentra en la Palabra su fuerza, su luz, su consuelo y su aliento cotidiano;
- que hace vida la Palabra a través de su testimonio personal, familiar y social;
- que escucha, lee y estudia asiduamente la Palabra de Dios;
- que desarrolla la sensibilidad y la solidaridad social;
- que descubre, afirma y nutre su vocación y su misión laical.

Sin ellas y ellos no es posible una pastoral bíblica en la línea de la nueva evangelización. Podemos decir que hoy existe un *nuevo ministerio de la Palabra* gracias a la iniciativa y la persistencia de mujeres y hombres que desde la realidad laical descubren y viven su pasión y amor por la Palabra de Dios, se esfuerzan por llevar una vida lo más conforme a sus orientaciones y llevan a otros laicos y laicas a “encender los corazones en el amor a Dios” (DV, 23).

Se capacitan como ministras y ministros de la Palabra de Dios a través de diversos medios que no solamente están a su alcance sino que además pertenecen al mundo del laicado, como:

- el esfuerzo por vivir la Palabra plenamente en sus experiencias personales, familiares y sociales;
- la participación y animación de comunidades discípulas de la Palabra;
- la constante preocupación por el estudio y la reflexión en grupos y escuelas bíblicas;
- la animación litúrgica y catequética;
- la opción por desarrollar hermenéuticas bíblicas específicas e inculturadas;
- la preocupación por responder a las búsquedas y a las preguntas de la comunidad;
- el empeño por articular y animar las redes ecuménicas del movimiento bíblico;
- la disponibilidad para asumir la formación académica especializada en el campo bíblico;
- la relación de diálogo y aprecio con biblistas y exégetas.

La capacidad de “ofrecer al pueblo de Dios el alimento de la Escritura” está dada por el testimonio, el compromiso, la espiritualidad y el servicio comunitario que viven las ministras y ministros de la Palabra de Dios. La idoneidad, antes de ser intelectual, es espiritual y testimonial. No se comparte con el pueblo el alimento de la Escritura si antes no se hace un esfuerzo sincero por hacerla vida. Nadie enseña la Palabra sin hacer un esfuerzo por aprenderla y vivirla en comunidad.

4. “Leer y estudiar asiduamente la Escritura” (DV 25)

San Agustín advierte el peligro de convertirnos en “predicadores vacíos de la Palabra que no la escuchan por dentro”. La pastoral bíblica requiere de lectores y lectoras de la Palabra que la “escuchen por dentro” y la “lean por detrás de las palabras” si queremos hacerla vida, enseñarla y predicarla. No queremos leer superficialmente, queremos leer la Escritura en profundidad, sumergirnos en ella con el fin de encontrar lo que Dios quiere decirnos a nosotros *hoy*. También san Pablo nos pone alerta al decirnos que “la letra

mata y el Espíritu vivifica" (2Co. 3,6). Leemos la Escritura no para depender de la letra sino para alimentar la libertad y la creatividad que el Espíritu nos comunica mediante su lectura.

Leer y estudiar asiduamente la Escritura es imprescindible, si queremos adquirir *"la ciencia suprema de Jesucristo"* (Flp. 3,8), pues como dice san Jerónimo, "desconocer la Escritura es desconocer a Cristo". Mal haríamos pretender anunciar a Jesucristo si no lo conocemos. Para alcanzar este cometido en la Iglesia necesitamos:

- amplia y permanente difusión de *Biblias*;
- organizar grupos de lectura, meditación y estudio bíblico;
- promover la lectura diaria de la *Biblia*;
- constituir escuelas bíblicas en cada una de las parroquias y centros de pastoral;
- fundamentar bíblicamente la catequesis y la homilía;
- incentivar la formación de biblistas laicos.

Leemos y escuchamos la Escritura a partir de nuestra vida, nuestra realidad, nuestras preguntas y nuestros problemas. Al sumergirnos en el texto bíblico vamos descubriendo que detrás de él hay Alguien que nos mira, nos habla y nos guía. Nos vamos confrontando con el Dios vivo que actúa en la creación, en la historia, en las culturas, en la conciencia personal. En la lectura y estudio de la *Biblia* podemos experimentar por anticipado algo sobre lo cual el apóstol Pablo escribió a la comunidad cristiana de Corinto: *"Ahora vemos como enigmas en un espejo, entonces veremos cara a cara. Ahora conozco a medias, entonces conoceré tan bien como soy conocido."* (1Co. 13,12). La *Biblia* no es sólo un libro que leemos: es el único libro que nos lee y nos conoce. Así establecemos una relación íntima entre nosotros como lectores y lectoras de la *Biblia* y la *Biblia* como sujeto que se dirige a nosotros y nos comprende mejor que a nosotros mismos. Este es el misterio de la lectura y el estudio asiduo de la Escritura.

5. "La lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración" (DV 26)

El Concilio insiste en acompañar la lectura de la Sagrada Escritura con la oración. Parece obvio, pero en la Iglesia no siempre ha sido así: hemos

tenido mucha *Biblia* sin oración y mucha oración sin *Biblia*. Establecer la íntima vinculación entre el texto bíblico y la oración, y entre ésta y la acción, es una tarea fundamental de la pastoral bíblica, si queremos que la Palabra de Dios llegue a ser “sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual” (DV 21).

La *Biblia* es alimento espiritual para quienes luchan y se esfuerzan día a día por ser mejores seres humanos. No es para quienes se limitan a reunirse en círculos de oración para su propia edificación, ni para quienes se dedican a su estudio como fin en sí mismo. La lucha por la transformación personal y la transformación del mundo requiere ser alimentada cotidianamente por la Sagrada Escritura.

La lectura de la *Biblia* debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con los seres humanos, pues como dice san Ambrosio, “a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus Palabras”. Este cotidiano hablar con Dios y escuchar a Dios es necesario para servir y comunicarnos espiritualmente con la comunidad, pues este servicio y esta comunicación es respuesta a la Palabra de Dios descubierta en la Escritura bajo la inspiración del Espíritu Santo. Nuestro servicio a la comunidad es fruto maduro de nuestro encuentro orante con la Palabra de Dios.

Al vincular *Palabra-oración-acción* buscamos:

- disponernos espiritualmente para la acción y el compromiso;
- interpretar la palabra desde el querer de Dios para nosotros *hoy*;
- confirmar y contrastar en la Palabra lo que vivimos cotidianamente;
- buscar en la comunidad un mismo sentir con “un solo corazón y una sola alma” (Hch. 4,32);
- pasar la Palabra de la boca y oído al corazón y de allí a la acción;
- fortalecer nuestro espíritu ante la adversidad, el dolor, la persecución y el martirio;
- interiorizar el querer de Dios en nuestra alma y en nuestros sentimientos;
- desarrollar acciones coherentes con el espíritu de la *Biblia* y con el sentir de la Iglesia.

La tradición de la Iglesia nos ofrece algunos medios para hacer una lectura orante de la *Biblia* al servicio de la nueva evangelización:

- La *Lectio Divina*: “es una lectura individual o comunitaria, de un pasaje más o menos largo de la Escritura, acogida como Palabra de Dios, y que se desarrolla bajo la moción del Espíritu su meditación, oración y contemplación” (IBI, IV C 2)
- El *grupo de oración*: reunión de personas que mediante la oración de alabanza y de intercesión a partir de la lectura de la Palabra de Dios y del diálogo participativo, desarrollan enseñanzas y prácticas que les lleva a la constitución de koinonías.
- El *rosario bíblico*: meditación de los pasajes bíblicos de gozo, dolor y gloria que resumen la vida de Jesús a través de la repetición de oraciones con el fin de interiorizar el evangelio en la vida de las personas.
- Los *retiros espirituales*: tiempo de silencio para la meditación, reflexión, lectura bíblica y oración, con el fin de revisar, sanar y corregir la vida personal a partir del encuentro y la escucha íntima con Dios.
- La *lectura y meditación diaria* de los textos bíblicos del leccionario.
- La *ruminatio o meditación*: en silencio y soledad para “mascullar” o “rumiar” un texto bíblico a media voz, hasta grabarlo en la memoria. Lo que hemos oído, memorizado e interiorizado, lo recordamos y lo recitamos para nosotros mismos una y otra vez.
- La *contemplación de íconos bíblicos*: a partir de la luz interior de los íconos aprendemos a vernos a nosotros mismos desde una realidad trascendente y a incluirnos en el mundo trasfigurado. Al mismo tiempo que miramos los íconos, Dios “retratado” en ellos comienza a mirarnos y a dirigirse a nosotros.
- El *bibliodrama*: incorporación del relato bíblico a través del gesto, del movimiento, de la danza, de la emoción, del tacto con lo que el cuerpo expresa nuevos sentidos del texto.

6. “Que el tesoro de la revelación encomendado a la Iglesia vaya llenando el corazón de los hombres” (DV 26)

Durante mucho tiempo se trató de definir la naturaleza de la revelación a partir de verdades intelectuales que comprende y enseña la Iglesia, y se llegó a identificar lo que debe ser creído y vivido con dogmas y catecismos.

La constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II, da en su capítulo primero una nueva orientación a partir de la cual la revelación va a ser considerada como un proceso educativo, dinámico, vivo y transformador, a saber:

- Por iniciativa amorosa Dios se revela a sí mismo y nos manifiesta su voluntad (Ef. 1,9).
- En la medida en que aceptamos y aprendemos el proyecto de Dios, los seres humanos accedemos y participamos de la "naturaleza divina" (Ef. 2,18; 2P. 1,4).
- Como en una conversación amistosa (Ex. 33,11; Jn. 15,14-15), Dios y la humanidad construyen una vida de comunión.
- Mediante *acciones* y *palabras* estrechamente unidas entre sí se realiza la salvación humana y se manifiesta "la verdad profunda de Dios" según lo testimonió Cristo "mediador y plenitud de toda revelación".

Que la pastoral bíblica dedique todos sus esfuerzos para que esta dinámica pedagógica de la revelación llene efectivamente los corazones humanos implica:

- Más que dar respuestas a las búsquedas religiosas de los seres humanos, ayudar a elaborar preguntas que acerquen esas búsquedas a la verdad que Dios quiere revelar.
- Más que enseñar verdades sobre Dios, contribuir al crecimiento de lo humano a un nivel más humano, a tal punto que se aproxime a lo divino.
- Más que limitarse a decir "sí" o "no" a lo que Dios revela, construir procesos educativos para desarrollar sensibilidades e intencionalidades convergentes con el querer de Dios.
- Más que buscar el querer de Dios para nosotros hoy en "signos celestiales", discernir lo que es presencia o revelación de Dios en las obras y palabras históricas que acierten de la mejor manera posible con las miras y prioridades de Dios.

Si la revelación de Dios no es un "depósito" de informaciones teológicas sino un verdadero proceso educativo, entonces la pastoral bíblica será una permanente educación en la fe mediante la cual procurará que este proceso llene y transforme el corazón humano.

7. “La idea de la unidad del pueblo de Dios, está profundamente enraizado en la Escritura” (IBI IV-C-4)

Nuestro catolicismo ha sido constituido a partir de la negación de la diversidad religiosa. Esto nos ha hecho antiecuménicos. Aún no hemos construido relaciones de respeto y solidaridad con otras religiones en nuestra sociedad, ni siquiera entre quienes conformamos la familia cristiana.

Dado que nuestra regla de fe basada en la *Biblia* es común a las iglesias cristianas y que la *Biblia* es fundamental para la relaciones de los cristianos con los creyentes de otras religiones, la pastoral bíblica está llamada a suscitar, animar y acompañar la opción, la actitud y el espíritu ecuménico en la comunidad católica a través de iniciativas como las siguientes:

- Estimular el uso de traducciones ecuménicas de la *Biblia*, como la *Biblia Dios habla hoy*, pues un texto común ayuda a una lectura y comprensión comunes.
- Promover los estudios bíblicos ecuménicos, pues una exégesis común contribuye a la convergencia en la interpretación de las Escrituras.
- Aprovechar al máximo el espíritu ecuménico de la constitución conciliar *Dei Verbum* (1965) y del Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* (1993).
- Animar la lectura ecuménica de la *Biblia* en las familias, en las comunidades parroquiales y en los grupos vecinales.
- Participar en las jornadas ecuménicas de oración por la unidad de los cristianos y en las acciones ecuménicas por la defensa y promoción de la vida, la justicia y la paz.
- Pasar de la *competencia* religiosa que nos agrede y nos divide, a la *convivencia* y *al diálogo* que nos enriquece y nos enaltece.

El ciego de Betsaida necesitó doble acción sanadora de Jesús sobre sus ojos para comenzar a ver perfectamente (Mc. 8,22-26). Una y otra vez, la pastoral bíblica pondrá sobre los ojos del pueblo la luz de la Palabra, para que vea “claramente todas las cosas” con las claves del Reino de Dios. Para ello no sobra cerciorarse, no vaya a ser que por ir demasiado a prisa, resulte la visión opaca, deforme y superficial. Que estos “*asomos*” constitutivos de una pastoral bíblica contribuyan a recuperar en nuestras comunidades eclesiales esta luz de Dios que nos hace libres, esta visión divina para escu-

driñar los “signos de los tiempos”, esta “mirada larga” para construir hoy “sobre roca” la casa de la vida, la justicia y la paz que anhelamos y soñamos. Para esto son los *camino*s de pastoral bíblica que proponemos y que ya estamos trascurriendo.

BIBLIOGRAFÍA

- ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, *Plan Global de Pastoral 1999-2008*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá, 1999, 91 pp.
- ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ, *Declaraciones sinodales*, Arquidiócesis de Bogotá, Bogotá, 1998, 107 pp.
- ALEIXANDRE, DOLORES, “Pan en nuestra mesa. Lectura pastoral y orante de la Biblia”, en *Sal Terrae, Vol. 88, No. 008*, Sal Terrae, Santander, 2000, pp. 615-630.
- CELAM-DECAT-FEBIC-LAC, “Encuentro latinoamericano de expertos en pastoral bíblica, 4 al 8 de marzo de 2002, Quito-Ecuador”, en *Medellín*, Instituto Teológico Pastoral para América Latina, ITEPAL, Bogotá, 2002, pp. 125-132.
- COMISIÓN DE PASTORAL BÍBLICA, *Asomos de pastoral bíblica*, Parroquia San Carlos Borromeo, Bogotá, 2002, 39 pp.
- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL BÍBLICA, “*Vayan por todo el mundo y proclamen la buena noticia*”. *Ideario-Guía para la pastoral bíblica en México*, Casa de la Biblia, México, 2000, 62 pp.
- CONCILIO VATICANO II, “Constitución dogmática sobre la divina revelación *Dei Verbum*”, en *Documentos del Vaticano II*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1970, pp. 118-133.
- CONFERENCIA LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS, CLAR, *Proyecto “Palabra-Vida” 1988-1993*, CLAR, Bogotá, 1988, 83 pp.
- FEDERACIÓN BÍBLICA CATÓLICA, “IV Encuentro de pastoral bíblica de América Latina y el Caribe. Memoria”, en *La Palabra hoy, 92/93*, Federación Bíblica Católica FEBIC, Bogotá, 1999, pp. 17-104.
- MORA PAZ, CÉSAR, *Biblia y pastoral*, Consejo Episcopal Latinoamericano CELAM, Bogotá, 1998, 490 pp.

- PERESSON, MARIO, "La interpretación de la *Biblia* en la vida de la Iglesia. Aplicación pastoral", en *La Palabra hoy*, 79, Federación Bíblica Católica FEBIC, Bogotá, 1996, pp. 41-57.
- PONTIFICA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, PPC, Madrid, 1994, 133 pp.
- SEGUNDO, JUAN LUIS, *El dogma que libera. Fe, revelación y magisterio dogmático*, Sal Terrae, Santander, 1989, 405 pp.
- TORRES, FERNANDO, "Biblia y pastoral en mundos pobres", en *Utopías*, 59, Bogotá, 1998, pp. 29-32.
- TORRES, FERNANDO, "Aprender la Palabra. Una aproximación pedagógica a la lectura comunitaria de la *Biblia*", en *Alternativas*, 11-12, Editorial Lascasiana, Managua, 1998, pp. 75-92.